



Título del Trabajo:

GLOBALIZACIÓN Y EXCLUSIÓN: DOS TÉRMINOS
CONTRAPUESTOS DE UNA MISMA LÓGICA

Autor:

María Cristina Menéndez¹

Ponencia presentada en el

II Congreso en Relaciones Internacionales del IRI

La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina

11 y 12 de noviembre de 2004

¹ CONICET – Instituto de Investigaciones Sociales – Academia de Ciencias de Buenos Aires - UB

Lectura de la globalización desde las tecnologías de la Información y el capitalismo informacional:

En la década del '70 un nuevo paradigma tecnológico definiría el cambio social. Se trataba del paradigma de las tecnologías de la información como un segmento particular de la sociedad, sobre todo norteamericana con un eje preferencial en California, que comenzaba a interactuar con la economía global y la geopolítica mundial. Sus consecuencias se extendieron rápida y universalmente impactando en las formas de organización social, los patrones económicos, las relaciones internacionales y los sistemas políticos nacionales. Se estaba materializando una nueva forma de producir, de comunicar y vivir.

Este cambio se presenta como una revolución como anteriormente lo fueron la revolución agrícola y la revolución industrial. Su expresión más concentrada es Internet, la forma en que esta revolución de las tecnologías de la información penetra en la economía y a la sociedad.

Manuel Castells, el sociólogo catalán que escribió la famosa trilogía *La Era de la Información* es quien describe a este cambio tecnológico como la Tercera Revolución de las Tecnologías de la Información, producto de una vinculación de redes científicas, institucionales y personales que incluyeron al Departamento de Defensa norteamericano, la National Science Foundation, las principales universidades de investigación y los gabinetes tecnológicos especializados del MIT, de Stanford, de Palo Alto Research Corporation y los Laboratorio Bell de ATT Rand Corporation o BBN (Bolt, Beranek & Newman).

La diferencia entre el desarrollo agrario o industrial y el desarrollo informacional radica en la acción del conocimiento sobre sí mismo como principal fuente de productividad. *" El procesamiento de la información se centra en la superación de la tecnología de este procesamiento como fuente de productividad, en un círculo de interacción de las fuentes del conocimiento de la tecnología y la aplicación de ésta para mejorar la generación de conocimiento y el procesamiento de la información: por ello, denomino informacional a este nuevo modo de desarrollo, constituido por el surgimiento de un nuevo paradigma tecnológico basado en la tecnología de la información."* (Castells, 2001, 43).

Si tomamos a Internet como el referente de esta revolución de la tecnología de la información puede considerarse que se ha desarrollado mucho más velozmente que sus pares históricos. Dado que, aunque Internet aún no se ha extendido al total de la población alcanzando sólo a una tercera parte de la población planetaria, se pronostica que sus tasas de penetración en los países más desarrollados llegarán a ubicarse entre el 75% u 80%. Su característica distintiva es la rapidez de su difusión y su autogeneración continua basada en el conocimiento.

Sin embargo como fueron entrelazadas las funciones dominantes, los grupos sociales y los territorios a través de todo el planeta también se agudizó su costado crítico cristalizado en la paralela exclusión de otros grupos y territorios. Estos desprendimientos de la red, conformando extraños paisajes de exclusión dentro de la inclusión marcan una división digital y también ponen en cuestión la clásica división de los estados que conforman la comunidad internacional al mostrar que dentro de ellos, y a través de ellos, la conformación del espacio de los flujos conectado en red, tiende a suplantarse al espacio geográfico poblado por excluidos.

Es que la capacidad o incapacidad de las sociedades y de los hombres en particular, para dominar esta tecnología, estratégica para este período histórico, aparece como uno de los condicionantes más significativos de su destino. Primero se demarca una divisoria digital distinta al Tercer Mundo. Y a esta le sigue otra demarcación cultural que opera como consecuencia de la primera. Mucho más importante que la conectividad técnica es la que permite desarrollar la capacidad educativa y cultural para utilizar la tecnología de la información. En estas sociedades de la Era de la Información lo significativo es saber dónde está la información, cómo buscarla, como procesarla y como transformarla en conocimiento específico más que la acumulación de información.

Por cierto, que el proceso de exclusión en cuanto tal no es nuevo. Pobreza y exclusión son el dato gris del desarrollo de las civilizaciones. Sólo que en este caso, el impulso y la clausura de la división por el desarrollo exponencial de estas tecnologías de la información son sus notas típicas aunque paralelamente millones de personas hayan accedido al trabajo y el consumo.

Es que, como establece Castells "Bajo la nueva lógica dominante del espacio de los flujos las áreas que no son valiosas desde la perspectiva del capitalismo informacional, y que no tienen un interés político significativo para los poderes existentes, son esquivadas por los flujos de riqueza e información, y acaban siendo privadas de la infraestructura tecnológica básica que nos permite comunicarnos, innovar, producir, consumir e incluso vivir en el mundo de hoy" El fenómeno que produce el capitalismo informacional es "... una geografía extremadamente desigual de exclusión e inclusión social y territorial" (Castells, 2000, 99)

Por otro lado, en sus aspectos positivos esta Revolución permite escapar a toda lectura determinista como aquella basada en la existencia de recursos naturales, territorio o población. En su lugar se instalan otras categorías explicativas de cara al Siglo XXI, tales como organización inteligente y gestión del conocimiento. La formación continua provoca individualización y desarrollos autoprogramables que por su alto perfil individual esquivan a organizaciones de masa como los sindicatos.

Con este marco de referencia, a los fines de la temática que nos convoca, la cuestión axial es que esta nueva forma de desarrollo, al que denomina "capitalismo informacional" es más brutal que el capitalismo industrial en sus consecuencias porque provoca la ruptura del contrato social.

En el mundo industrial las diferencias eran paliadas por la existencia del Estado de Bienestar. Pero aquel contrato social y su presupuesto ha desaparecido bajo la nueva lógica del capitalismo informacional orientado a la apropiación de aquello que a su criterio tiene valor mientras abandona selectivamente todo lo que no se adecue a sus objetivos mientras tiende a imponer sus reglas y su dinámica en todas las relaciones. Por esta vía, el espacio de los flujos se materializa en redes que sin reconocer un centro hegemónico enlazan todas las regiones, sectores o funciones relevantes para la era de la información aunque, en principio, no reconozcan un centro hegemónico y configuran una elite global que navega sin fronteras por el espacio de los flujos por encima de los Estados.

Al abandonar a lo que desde su óptica carece de valor, sean individuos, regiones, sectores o empresas produce exclusión. Esta polarización entre incluidos y excluidos no da señales de reducción. Por lo contrario, la brecha en la renta per cápita entre el mundo industrializado y el mundo en vías de desarrollo se triplicó, de 5,700 dólares en 1960 a 15.000 dólares en 1993. En este sentido, el Informe sobre el desarrollo humano del PNUD de 2004 ha registrado la profundización de esta caída en los '90. El PNUD al aplicar una medición más abarcativa, como es el IDH (Índice de Desarrollo Humano, compuesto por vida larga, educación y nivel de vida digno), ha mejorado la capacidad de diagnóstico que ofrecía el PIB, para llegar a la conclusión en base al IDH que mientras en los '80 sólo 3 de los 113 países sobre los que se disponían datos había sufrido una baja, una década después, en los 90, la habían sufrido 20 países. (PNUD, 2004, 128 y sgts.)

La diferencia entre PBI e IDH registrada en estos Informes del PNUD son importantes a los fines de este trabajo porque muestran la transformación posible por decisión política. Manifiesta las diferencias que se producen entre los países como resultado de políticas que logran transformar riqueza en desarrollo humano.

La vocación política concretada en acciones es un dato que adquiere significación según la lectura que se realice del concepto globalización. Por ende, se convierte en la cuestión dilemática al tratar el debate acerca del orden globalizado. Sea que se lo considere como un dato irreversible epocal. O que se inscriba como otro dato de un proceso histórico de final abierto, sujeto a eventuales cambios. Porque, desde esta perspectiva, el diseño acertado de políticas públicas, la adecuada prestación de servicios por parte de gobiernos, comunidades locales y la sociedad civil, entre otros, pueden promover la diferencia, estimular el desarrollo económico y la equidad y considerar la inclusión del Otro, pese a que no se disponga de un alto nivel de ingresos o crecimiento económico.

Por el momento, el registro de la depreciación del IDH demuestra que más allá de los debates filosóficos, éticos, teóricos o ideológicos, ni los Estados ni las instituciones, políticas o parapolíticas, que durante la revolución industrial supieron cumplir un papel de contrapeso, logran actualmente atenuar los contrastes y restablecer el contrato social. Su capacidad de control bajo esta nueva forma de capitalismo informacional sobre los procesos mundiales de comunicación, de circulación de capitales, de desarrollo tecnológico y de producción es muy limitada y como última consecuencia se produce la exclusión social y se impulsa el círculo de pobreza en las regiones o sectores que quedan fuera de la red.

Sumada a la pobreza y la exclusión social, se agrega por otra parte, otro efecto negativo. La conformación de una contracara ilegal de la red informacional. Es que la misma posibilidad de interconexión posibilita otra integración perversa que sustenta la economía criminal global. En este contexto explicativo, la globalización y la exclusión se presentan como dos términos de la misma lógica.

Como expresa el mismo Castells: *"Existen relaciones sistémicas entre el capitalismo informacional, la reestructuración del capitalismo, las tendencias de las relaciones de producción y las nuevas tendencias de las relaciones de distribución. O, en pocas palabras, entre la dinámica de la sociedad red, la desigualdad y la exclusión social"* (Castells, 2000: 100)

La consolidación de situaciones de exclusión tanto en el Africa subsahariana como dentro de EEUU, la nación donde se gestara esta Revolución de las Tecnologías de la Información, expresa fácticamente la interconexión de los dos términos: Globalización y exclusión.

En efecto, los análisis acerca del desarrollo de EEUU lo ubican en una calidad de potencia hegemónica, principal beneficiario de la globalización. Sin embargo, dentro de su territorio sus trabajadores genéricos se debaten frente a la competencia de mercados cuya mano de obra comparativamente es más competitiva por sus bajos salarios mientras la consolidación de zonas depreciadas dentro de sus ciudades muestran procesos similares a los de otras partes excluidas del mundo.

En este sentido los estudios acerca de los ghettos del centro de las ciudades norteamericanas, especialmente negros pero también, algunos latinos demuestran el dinamismo interno de este proceso de exclusión. (Castells, 2000: 163)

Este cuadro de situación que denota el proceso de exclusión se comprende en el contexto del desarrollo del capitalismo informacional cuando se focaliza en el análisis de la situación de los trabajadores dado que, como ya se ha establecido, jerarquiza el conocimiento y profundiza las diferencias entre quienes pueden acceder al mismo y quienes viven en condiciones de subsistencia mínima o actúan en economías paralelas que no figuran en los Informes estadísticos.

La divisoria laboral

En este contexto la revolución tecnológica ha modificado el trabajo. Se ha vuelto más autónomo acrecentando las oportunidades individuales, y diversificando las perspectivas profesionales. Pero también ha debilitado el poder de los sindicatos.

El nuevo tipo de trabajador que ha surgido es un trabajador que puede gestionar por sí mismo su desarrollo y crecimiento profesional. Estos trabajadores, a los que Castells denomina 'autoprogramables' son los que encuentran nichos de crecimiento basados en su proceso de formación continua.

Su constante educación, el aprendizaje de nuevas habilidades estratégicamente orientado y, sobre todo, la capacidad para generar conocimiento, se configura como el mecanismo de reinserción autoprovocada en la red. Mientras tanto, el resto de la masa laboral queda en condiciones de alta vulnerabilidad. Tienen un escaso valor para el capitalismo informacional y pueden ser reemplazados tanto por otras personas como por máquinas.

La división entre trabajadores autoprogramables y genéricos es el eje sobre el que se asienta la continuidad de la exclusión. Salvo que el diseño de políticas estatales e internacionales se oriente a corregir esta tendencia. En este sentido los Objetivos del Milenio firmados por 189 países en la cumbre del Milenio de las Naciones Unidas del 2000 estuvieron orientados a erradicar la pobreza, lograr un mínimo de educación primaria universal, promover la dignidad humana y lograr la paz, la democracia y la sustentabilidad ambiental, entre otros, antes del año 2015. Pero aún permanecen como promesas incumplidas².

En realidad, según el mismo informe del PNUD 2004 en la década del 90 mientras se gestionaba un enorme desarrollo tecnológico a través de la difusión de Internet se produjo simultáneamente una cantidad inédita de países que descendieron su nivel de vida. Así el Informe señala que *"....en 46 países las personas son hoy más pobres de lo que eran en 1990 y en 25, más gente pasa hambre que hace una década"* (PNUD, Informe para el desarrollo humano 2004: 132).

Este retroceso es más sugestivo por cuanto en las décadas anteriores casi ningún país había experimentado una baja en su Índice de Desarrollo Humano. (IDH) Avanzaban lentamente por cuanto sus componentes claves, alfabetización, matriculación escolar y esperanza de vida, tardaban en materializarse. Pero avanzaban. Sin embargo, desde 1990, como ya se ha

² Los objetivos referidos son 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre; 2: Lograr la educación primaria universal; 3: Promover la equidad de género y la autonomía de la mujer; 4: Reducir la mortalidad infantil; 5: Mejorar la salud materna; 6: Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades; 7: Garantizar la sustentabilidad ambiental; 8: fomentar una asociación mundial para el desarrollo (PNUD, Informe para el desarrollo humano, 2004: 136-137)

adelantado, esta curva comenzó a declinar nuevamente a pese a los registros de la década del 80.

¿Es éste un dato irreversible epocal, afín con otras experiencias históricas, o un signo de la nueva cuestión dilemática en términos filosóficos, éticos y políticos?

Orden global y potencia hegemónica:

Este orden global con repercusiones sociales, políticas, económicas ha ido instalándose en el mundo. Pero no ha evitado que se marcaran sus líneas de inclusión y exclusión.

Los imperios son productos históricos. Varias globalizaciones históricas precedieron a la actual con características estructurales semejantes. Tales su extensión y difusión en las dimensiones social, cultural, económico, y político. Los ejemplos de la Fenicia antigua, Cartago, Roma, la Europa cristiana, el Islam, entre otros, dejan un lugar particular al Imperio Romano que se transformó en un proceso globalizador bajo un poder hegemónico. Con una característica particular, la Pax Romana, que aseguró un espacio pacífico, para los integrantes del Imperio.

Pero Fernand Braudel nos ha advertido acerca de las fáciles deducciones lineales. En realidad cada civilización y su cultura no tiene un solo desarrollo posible. Sino vacilan entre varios destinos, muy diferentes entre sí. La más ajustada impresión de lo que esto implica se adquiere cuando se escapa de la historia de los acontecimientos, la historia de la corta y media duración y se avanza hacia una historia de larga duración. La historia estructural que implica captar la historia como proceso. (Braudel, Fernand, 1982: 82 y sgts., 171)

Otro historiador, Arnold Toynbee sostuvo que una civilización muere tras varios siglos de existencia. Pero su muerte es anunciada desde mucho antes por conmociones internas y externas, por insistentes perturbaciones en cadena a las que acalla la instalación de un Imperio que, a su vez, es sólo una solución provisional (Braudel, Fernand, 1982: 161)

Por ello al considerar el tema de la exclusión en el actual orden global resulta conveniente considerar que ante lo que se menciona en diferentes foros como un dato objetivo revestido de la irreversible condición histórica también juegan aquellos otros destinos posibles, más allá que esta tendencia actual se consolide rápida y universalmente dado la alta capacidad de difusión tecnológica por la autogeneración del conocimiento.

De hecho, es esta apertura a la consideración de los posibles desarrollos la que permite el debate filosófico, ético, político e ideológico. De su mano han adquirido nuevas resonancias clásicas cuestiones tales como aquellas acerca de la tensión entre la igualdad y la libertad, la diferencia filosófica y práctica entre la igualdad para todos o para los semejantes que instala la cuestión de

la igualdad de punto de partida o la igualdad de llegada o meritocracia (Sartori, Giovanni, 1988, 425 y sgts.); o la consideración del Otro como par en tanto su condición humana que apela a la reflexión acerca de la disyunción entre la libertad de ser y la libertad de tener (Dei, Daniel 2002); o la cuestión política entre los que sostienen esta globalización como un dato objetivo que resulta de la autoregulación del mercado o el 'fin de la historia' señalado ante el predominio del de la democracia liberal, la economía de mercado donde el individuo realiza su deseo de reconocimiento y una integración a la división del trabajo capitalista y global (Francis Fukuyama, 1992:321 y sgts, 1996:21-25), y la vieja izquierda y la Tercera Vía que sostiene la necesidad de la acción pública reparadora (Giddens, Anthony, 2002) o, incluso, la cuestión ecológica que plantea la posibilidad de un tiempo glacial ante la inexistencia de solidaridad intergeneracional.

De hecho, la historia de la construcción del orden internacional avala este debate. Porque cinco tipos ideales, cuanto menos, describen la multiplicidad de desarrollos posibles. Y sólo uno corresponde al orden imperial. En este caso bajo la hegemonía norteamericana. Los restantes son la pugna por la primacía, el equilibrio de poder, la institucionalización de la división de funciones y la falta de un poder centralmente ordenador, cuyo desarrollo histórico escapa a los límites de este trabajo.

Sin embargo, su elemento crítico como eventual detonante del cambio no se encuentra en la tendencia globalizadora apoyada en la revolución de las tecnologías de la información. Sino en los excluidos y sus eventuales alianzas con quienes se contraponen a su lógica. Aquellos que habiendo sido llevados a la exclusión revierten psicológica y políticamente su condición convirtiéndose en los excluyente. Dado que esta alternativa del mutuo rechazo se alimenta de la posibilidad de apoyarse operativamente en las mismas redes globales que promueven su exclusión.

La modificación del equilibrio del terror nuclear por la emergencia de las nuevas amenazas asimétricas es su primera señal. Ante este diagnmóstico falta la acción esclarecida eficaz de los organismos internacionales, de los países y sus dirigentes.

Es que si de modo sorpresivo para los analistas políticos, el relativo equilibrio de poder se desgajó impulsado por la *perestroika* y la *glasnot* que produjeron ante la perplejidad del mundo la desintegración del bloque comunista y la mítica caída del Muro de Berlín en 1989; los teóricos del conflicto ya habían advertido este posible desarrollo sin establecer la fecha del acontecimiento (Dahrendorf, Ralf, 1971:184-208).

Ante ello, la nueva configuración de fuerzas en conflicto que diseña otros escenarios también requiere una primera aproximación explicativa. Este nuevo mapa ha comenzado a definir sus líneas divisorias en las oposiciones culturales y los intereses estratégicos ligados a los recursos energéticos. Pero la existencia de la oposición existencial sustentada en la exclusión se muestra en una inédita manifestación crítica de los nuevos ejes de conflicto.

Como fue la que se materializó pocos años después en el corazón de la cultura occidental. En septiembre de 2001, el atentado de las Torres Gemelas, en el centro neurálgico de este orden global, como bajo otras civilizaciones lo habían sido otros centros urbanos como Londres, obligó a repensar supuestas certezas.

Por ello, pese al fin de la oposición del comunismo y el capitalismo como eje explicativo del mundo, en una red de muchas comunicaciones posibles se instaló no sólo el capitalismo informacional. También emergieron las conocidas como 'nuevas amenazas asimétricas' así como la posibilidad de que éstas interactuaran y se retroalimentaran mutuamente.

De hecho, en la Conferencia sobre Seguridad de la OEA realizada en México en octubre de 2003 el terrorismo, el crimen transnacional organizado y los ataques contra la seguridad cibernética fueron definidos como algunos de los nuevos desafíos del Hemisferio Occidental. En consonancia con ello, la Declaración sobre Seguridad en las Américas señaló la necesidad de combatir las nuevas amenazas terroristas *"cualquiera que sea su origen o motivación, tales como amenazas a la seguridad cibernética, el terrorismo biológico y las amenazas a la infraestructura crítica"*. Además en la declaración las naciones expresaron su preocupación porque reconocieron que los terroristas podían tener acceso, o poseer y utilizar armas de destrucción masiva y tener los medios para utilizarlas. Nuevas amenazas a las que se suma la pugna por los recursos energéticos y el agua potable, posiblemente una de las razones de las eventuales guerras del Siglo XXI. Apretada síntesis cuyo objetivo es señalar una apertura a numerosos destinos posibles más que un predecible destino lineal.

Por todas estas amenazas asimétricas el capítulo del conflicto de la nueva agenda internacional está atravesado por conexiones con la existencia de la pobreza y la exclusión social. Porque si bien éstas son una deuda de la humanidad reeditada ante el ejercicio histórico del poder, los masivos movimientos de inmigración ilegal, la propagación de enfermedades, la conexión entre grupos terroristas, narcotraficantes y personas en condición de exposición absoluta entre otros, las convierte en motor de la inestabilidad política y el conflicto en las relaciones internacionales.

Cuando la situación de oposición llega a la raíz misma de la condición humana pocos contratos sociales logran sostenerse. De allí que mínimas vinculaciones puedan tener efectos exponenciales en términos de inestabilidad y consecuencias internacionales.

Este marco de referencia es el que permite comprender explicativamente el debate actual acerca de la globalización, planteado entre quienes señalan su carácter objetivo y aquellos otros que reclaman la corrección de sus consecuencias negativas.

Es que como señala Tangredi: Antes del 11 de septiembre, muchos americanos vieron a la globalización como primariamente, quizás

exclusivamente, un fenómeno económico, luego se convirtió, también en un tema de seguridad nacional. (Tangredi, Sam, 2002, xxi)

La idea de que la globalización económica, interdependencia y desarrollo, la propagación de la democracia como forma de gobierno y el potencial para el desarrollo de la cultura global cosmopolita, podrían combinarse para hacer más pacífico al mundo estaba bastante difundida. Aún cuando otras voces como las de Benjamín Barber o Samuel Huntington con su obra 'Choque de civilizaciones' advirtieran acerca de los aspectos ocultos del término.

Pero, como señala el mismo Tangredi el ataque terrorista del 11 de septiembre y el subsecuente miedo al antrax, como posibilidad de un ataque biológico, cambiaron la evaluación del concepto globalización, y aparecieron las manifestaciones antiglobalización. Es que terroristas originarios del sudeste de Asia, pero que vivían y se entrenaban en el oeste de Europa y Norteamérica, habían usado de las herramientas no militares de las comunicaciones globales, los eficientes medios de transporte aéreo, las transacciones financieras sin fronteras y los derechos y libertad de los movimientos proporcionados por los gobiernos democráticos para matar a miles de personas y golpear en el corazón simbólico tanto del comercio global y americano como de la defensa de Estados Unidos. (Tangredi, 2002, xxii).

Había llegado el tiempo de revisar, aún desde concepciones convencionales, liberales o conservadoras, la idea de la globalización ya que se había perdido la percepción de invulnerabilidad.

El debate político

Por su parte, en los sectores radicales ya se había abierto el debate ideológico. El orden internacional de la Guerra Fría y la *détente*, el equilibrio nuclear basado en la disuasión (mejor conocido como Destrucción Mutua Asegurada) que fue la constante que "garantizó" la supervivencia en todo el globo salvo algunos períodos (como la Crisis de los Mísiles) había resguardado un espacio político e ideológico para los sectores de la vieja izquierda. Por ello, ante la ruptura y el desmembramiento de la URSS se enfrentaron al problema de explicar este nuevo orden global al que se denomina 'globalización'.

En esta búsqueda, Anthony Giddens representó a la nueva izquierda y al intento de encontrar una tercera vía en política, a medio camino entre el neoliberalismo y la socialdemocracia. Su propuesta tomaba como su núcleo a los excluidos del sistema. Así Los Nuevos Demócratas y el Nuevo Laborismo se centraron en los problemas propios de la vida familiar, la criminalidad y la decadencia de la comunidad. Por esa vía, consideraron que los cambios en la familia con la incorporación de la mujer al mercado laboral habían llevado al comportamiento antisocial y la criminalidad.

Sin embargo, su posición pronto levantó críticas dentro de la vieja izquierda. Sus opositores anglosajones, como Jeff Faux, opinaron que se solidarizaba con el pensamiento conservador dudando sobre la intervención del Estado como corrector de estos desajustes. Por lo contrario, a su criterio, el mensaje ante la nueva economía global era "*estás solo*". En realidad para esta visión crítica el mensaje de la Tercera Vía sólo era "*...la visión del mundo del sector corporativo multinacional- que el mercado global sólo funciona eficazmente si el Estado juega un papel mínimo.*" (Anthony Giddens, 2002:20)

Al criticar el retiro del Estado como regulador del distanciamiento y la polarización social se genera una crítica a la globalización. Porque "*...la naturaleza aleatoria del capital mundial ha sobrepasado la capacidad de los organismos internacionales de 'proteger a los mercados de la autodestrucción y proteger a sus gentes de sufrir las consecuencias brutales'*". La consecuencia es, para el mismo Jeff Faux, que "*El pensamiento de la tercera vía busca expandir las oportunidades, pero calla sobre la desigual distribución de la riqueza y el poder. La tercera vía no ha demostrado ser una filosofía que transporte a la política práctica 'más allá de la izquierda y la derecha'. En cambio, es 'principalmente, una racionalización para un compromiso político entre izquierda y derecha, en el que la izquierda se acerca de la derecha'*" (Anthony Giddens, 2001:20-21).

La aceptación del orden global y sus consecuencias como un hecho alimentan otras críticas que apuntan a la acción política correctora. Primero Stuart Hall analizó la política del *thatcherismo* como una guerra de posiciones entre adversarios, una guerra entre nosotros y el enemigo interior. Sin embargo, posteriormente, Tony Blair y el Nuevo Laborismo aunque pretendieron defender un proyecto ambicioso, en la práctica con su política de la tercera vía también huyeron del radicalismo, optando por una postura intermedia en todo. La consecuencia final fue que se propugnó una 'política sin adversarios' y se aceptó al mundo tal como era sin tratar de transformarlo. En este orden los excluidos siguieron sin hallar su vía de inclusión.

En suma, para Stuart Hall se repitió la visión de la globalización y sus consecuencias, como un hecho consumado. "*El nuevo Laborismo ha sucumbido a la visión arrolladora de la globalización, que proporciona 'la dudosa legitimidad' del proyecto de la tercera vía. La globalización es tratada como si fuera una fuerza irresistible de la naturaleza, tan fuera de nuestro control como el clima. El Nuevo Laborismo ha sido seducido por el evangelio de que los mercados globales se autorregulan y no requieren marco social ni institucional para funcionar. El consumidor soberano ha reemplazado a los conceptos de ciudadano y esfera pública*" (Anthony Giddens, 2001:22).

Este desamparo marca el comienzo del fin del contrato social. Es que según Hall "*La seguridad social del Estado de Bienestar fue diseñada originariamente para consolidar la ciudadanía –para unir a los ricos y a los*

pobres en la sociedad- Recortar la inversión pública estigmatiza a los receptores del bienestar y produce un sistema de dos categorías, en el que los más favorecidos se procuran garantías privadas para sus necesidades" (Anthony Giddens, 2001:22).

En ese contexto, ciudadanos, y trabajadores carentes de la condición de autoprogramación quedan excluidos de la agenda pública. Rota la bipolaridad entre capitalismo y comunismo se instala este orden global al que la tercera vía en nombre de una nueva izquierda reconoce sin cuestionar.

Como señala Oskar Lafontaine *"La izquierda debe luchar contra la intrusión del mercado y las inseguridades que conlleva la economía global. La globalización es mayormente resultado de decisiones políticas para desregular los mercados. En consecuencia, la economía mundial se ha convertido en una economía de casino –salvo que, en este casino, particular, la gente corriente no juega- Su dinero sí participa con frecuencia- en forma, por ejemplo, de fondos de pensiones. Pero son los bancos, las empresas financieras y otros brokers poderosos los que toman las decisiones sobre lo que le pasa" (Anthony Giddens, 2001:25)*

Nuevamente la contrapropuesta es reconstruir la acción pública esclarecida, el Estado de Bienestar, el contrato social y defender una Europa social. Por ello afirma Lafontaine *"...no es el mercado, sino gobiernos y parlamentos elegidos democráticamente, los que deben tomar las decisiones que determinen el futuro de nuestra sociedad" (Anthony Giddens, 2001:25).*

Anthony Giddens, por cierto, continúa el debate afirmando que la vieja izquierda intenta sostener el igualitarismo a toda costa. Y lo único posible es tratar de lograr una igualdad de oportunidades reconociendo que la tensión entre libertad e igualdad es una cuestión clave y real, no sólo un tema de los liberales clásicos. (Anthony Giddens, 2002:96)

Anthony Giddens sostiene que la pobreza no es una condición permanente que requiera programas de asistencia social a largo plazo (Giddens,2002:102). La igualdad de oportunidad implica la necesidad de reformar el Estado de Bienestar como parte clave de la Tercera Vía. Por un lado, para evitar los mecanismos sociales que causan o mantienen estados de necesidad, mientras que por otro lado, para evitar el abandono de las elites de su compromiso con sus responsabilidades sociales y económicas, incluidas las fiscales (Guiddens, 2002,114-115). Se trata de reconocer que, en ese contexto, se producirán desigualdades en tanto existirán diferentes estímulos como diferente desarrollo de las necesarias capacidades sociales para alcanzar objetivos. Por ende, la igualdad de oportunidades requiere la redistribución de la riqueza y la renta como reasignación intergeneracional. Sin esa redistribución, la desigualdad de resultados una generación se convierte en la desigualdad de oportunidades de la siguiente. (Guiddens,2002,99)

Planteado el debate entre conservadores, liberales, nueva izquierda y socialdemocracia en torno a la exclusión social, queda claro que el dilema final es desregulación o intervención. ¿Pueden los Estados gestionar autónomamente dichas políticas públicas?

Manuel Castells considera que el Estado hoy es un Estado red, que comparte poder con los organismos internacionales, las corporaciones internacionales y los cárteles de narcotraficantes. La dependencia transnacional de las economías nacionales, las crisis fiscales estatales en la economía global, las crecientes dificultades del modelo del Estado de Bienestar, la pérdida del poder estatal para controlar la información y el entretenimiento y mediante ellos, las opiniones e imágenes que se expresan a través de redes globales de comunicación o los medios locales o regionales que utilizan tecnologías flexibles de comunicación, la paralela reducción del poder de los grandes monopolios de los medios de comunicación como del aparato estatal para controlar a las personas, la globalización del crimen organizado que escapa al control estatal o, inversamente, la capacidad de control de los ciudadanos sobre el Estado a través de las nuevas tecnologías de la información; el multilateralismo o la constitución de *cárteles* políticos que reconstruyen al Estado a un nivel superior y regional, tanto como la deconstrucción del estado a un nivel local, con gobiernos e identidades locales o regionales como se muestra en los casos de Chiapas y del gobierno federal de Estados Unidos, el desarrollo de movimientos sociales reactivos y proactivos basados en específicos intereses que construyen el sentido de pertenencia a identidades alternativas, son todas descripciones que Castells utiliza para mostrar empíricamente esta pérdida de capacidad estatal. La impotencia del Estado frente a los desafíos actuales y su paso desde la condición de un Estado Nación a la de Estado red. (Castells, 1999,271 y sgts.)

La conjunción entre estos movimientos y las nuevas tecnologías de información representan un cambio significativo en la clásica categoría 'Estado-nación porque muestran la existencia de una pluralidad de fuentes de autoridad entre las cuales el Estado es sólo una de ellas. En ese contexto el Estado se convierte en un nodo de una red de poderes.

También desde esta perspectiva se muestra cómo se ha producido un distanciamiento entre el Estado y la nación. Es que, la pérdida de la mayor parte de los recursos económicos estatales ha provocado la crisis del Estado de bienestar introduciendo una tensión entre el Estado y la nación. En ese marco, o el Estado se adapta al orden global y olvida a la nación, o atiende a la nación y falla en su nivel de competitividad internacional. Así es cómo los Estados-nación se convierten en actores estratégicos en un sistema global de interacción, en una situación de soberanía compartida sistemáticamente. Pero esta situación genera fuertes tensiones internas. *"Cuanto más triunfan en la escena planetaria, en estrecha asociación con los agentes de la globalización, menos representan a sus grupos nacionales. En casi todo el*

mundo, la política del fin del milenio está dominada por esta contradicción fundamental" (Castells,1999,338)

No obstante esto, según Castells la persistencia del Estado dentro de esa red puede sustentarse dado que el orden global requiere del mantenimiento de cierta capacidad regulatoria y un control relativo sobre sus súbditos. Al ser la competitividad nacional una función de las políticas nacionales, al representar las economías nacionales un atractivo para las multinacionales, al depender las propias multinacionales de la protección de sus estados de origen y al necesitar recursos humanos que dependen de las políticas nacionales, entre otros, se construye un campo de mutua dependencia.

Pero también es posible avizorar frecuentes conflictos entre la aceptación del orden global sin regulaciones, como expresión del libre mercado sin responsabilidad política, y los Estados convertidos en meros actores intermediarios en un mundo estratégico.

En suma, como expresa el autor "*...aunque los estados nación continúan existiendo y seguirán haciéndolo en el futuro previsible, son, y cada vez lo serán más, nodos de una red de poder más amplia.*" (Castells,1999,334).

No obstante, en términos de la inclusión de los excluidos en el proceso de globalización la base de la contradicción sigue en pie. Porque la extensión de ese compromiso plantea un límite a la gestión pública. Es que, como Castells mostrara, la continuidad del Estado en ese orden global aparece ligada a la jerarquización de sus interacciones internacionales. La contrapartida es la crisis de la democracia. Sus promesas incumplidas se justifican por una apuesta de mínima: el mantenimiento de los aspectos procedimentales de la democracia que en sus aspectos más negativos reflejan la burocratización y autorreferencialidad política.

Ante la globalización la inclusión de los excluidos se basa en la construcción de una nueva identidad.

Por ello señala "*El fundamentalismo religioso, las comunidades territoriales, la autoafirmación nacionalista o incluso el orgullo de la autodenigración, al invertir los términos del discurso opresivoson todas expresiones de lo que denomino la exclusión de los excluidos por los excluidos*" (Castells,1999,31).

El fundamentalismo religioso, en sus versiones islámica y cristiana; el surgimiento del nacionalismo y la reconstrucción de la identidad frente a lo ajeno en el proceso de desintegración de la Unión Soviética y las repúblicas postsoviéticas, el nacionalismo catalán, la identidad étnica afroamericana y la identidad territorial de movimientos urbanos y comunidades locales son algunas de sus expresiones históricas.

La organización de los zapatistas en México, la primera guerrilla informativa contra el Estado-nación mexicano, se fundó en su historia indígena así como en razones sociales, económicas y políticas que

promovieron el apoyo de los sectores católicos populistas. El movimiento patriota y las milicias norteamericanas en la década de los '90 afirmó sus vínculos locales negando los federales mientras relacionaba a sus miembros a través de una red muy extensa y descentralizada de medios de comunicación alternativos uno de cuyos elementos centrales fue Internet. El movimiento Aum Shinrikyo, una secta religiosa que abarcaba una red de actividades comerciales, organizaciones políticas y unidades paramilitares se propuso salvar a Japón y al mundo de la guerra de exterminio provocada por la competencia entre las empresas japonesas y el capitalismo estadounidense para establecer un orden mundial y un gobierno mundial unido son otros movimientos que rechazan la idea de una economía global, independiente de la sociedad, mediante el empleo de la arquitectura de redes informáticas. Muestran su oposición al gran plan exclusionista de concentrar información, producción y mercados en un segmento valioso de la población, disponiendo del resto según cada sociedad. Por ello, estos movimientos sociales representan para el autor el desafío del nuevo siglo: La compatibilidad entre una lógica global y la (re)construcción de la identidad.

Es así como para Manuel Castells las naciones y el nacionalismo se han convertido en la fuente de significado en la Era de la Información. Son las comunidades culturales construidas en la mentalidad colectiva en base a una historia y proyecto político común. Son las trincheras de la resistencia cultural, el refugio del significado identificable. En este sentido se observan dos fenómenos. Por una parte, que la desintegración de los estados plurinacionales ha provocado la formación de cuasi-estados nacionales cuyo cemento de unión es la reconstrucción de una identidad nacional basada en la historia compartida y, por la otra, que se desarrollan naciones que no alcanzan el nivel estadual pero fuerzan al Estado a descentralizarse y ceder parte de su soberanía. (Castells, 1999, 73-75)

El sentido de pertenencia política se centra en los gobiernos locales. La nación está fragmentada como fragmentados han sido sus basamentos. Los cimientos materiales de la sociedad - el espacio y el tiempo - se han transformado en el espacio de los flujos y el tiempo atemporal. En este espacio de los flujos las funciones dominantes se han organizado en redes planetarias, mientras que por oposición se han fragmentado las funciones - y las personas- en el espacio múltiple de los lugares, integrado por localidades cada vez más aisladas y separadas entre sí.

Así es que *"En torno a la identidad primaria se contruyen expresiones de resistencia social a la lógica de la informacionalización y globalización, creando comunidades defensivas en nombre de Dios, la localidad, la etnia o la familia. Al mismo tiempo instituciones sociales básicas tan importantes como el patriarcado y el Estado nación se ponen en entredicho bajo la presión combinada de la globalización de la riqueza y la información, y de la localización de la identidad y la legitimidad"* (Castells, 2000, 25-26)

En ese contexto, la existencia del espacio de la exclusión establece sus propios códigos. Convive y presenta su propio espacio y su propio tiempo al espacio de los flujos y el tiempo atemporal que establece el capitalismo informacional. Eventualmente se enfrenta radicalmente con éste. Nada lo vincula ni genera lealtades.

Por ello, el hipotético problema del Estado red, que Castells ya advierte, será la construcción de una nueva identidad colectiva. Aunque la probabilidad de esta construcción será escasa si amplios sectores de la ciudadanía no la aceptan ni se les ofrece algo más que los intereses instrumentales de la globalización ya que ni la democracia ni el Estado-nación, han logrado mantener la cualidad aglutinante que tuvieron en la era industrial.

En suma se plantea la tensión de final irresuelto entre la extensión de la racionalidad científico-tecnológica manifiesta en esta Tercera Revolución de las Tecnologías de la Información y la demanda de una lógica alternativa que se construya desde los valores compartidos.

Esta construcción, según Castells, podría sostenerse en un proyecto de identidad asociado a valores y metas tales como la defensa del Estado de Bienestar, la solidaridad social, el empleo estable contra la presión de la globalización, los derechos de los trabajadores, los derechos humanos, la extensión de la participación ciudadana en el ámbito local y regional, y las culturas arraigadas histórica o territorialmente en oposición a la cultura de la virtualidad real.

Conclusión

La tendencia al pensamiento acrítico frente a la globalización. La convergencia de los pensamientos conservadores, liberales y de la nueva izquierda. Los datos estadísticos que señalan que el incumplimiento de los objetivos del milenio que se fijaran las Naciones Unidas son todos datos que pretenden olvidar el costo de la lógica de la exclusión.

Es así como se ha cerrado el círculo. En el orden global, la inclusión de quienes responden a los parámetros de la Revolución de la Tecnología de la Información y el libre mercado excluye a quienes por razones técnicas o ideológicas no lo hacen.

Sin embargo, la suplantación del conflicto entre capitalismo y comunismo por amenazas asimétricas de impredecible control militar o diplomático ha reinstalado esta cuestión por el potencial destructivo que eyecta sobre los excluyentes.

A nivel mundial, la existencia de las amenazas asimétricas y la exclusión de millones de personas posibilita una letal alquimia: que unas pocas se conviertan en sus airados emisarios construyendo un nuevo conflicto de sombrío pronóstico. Porque el desarrollo de la actual racionalidad científico-

tecnológica posibilita acciones límite por parte de esos emisarios sin presente ni futuro que podrían afectar al planeta. Ante ese sombrío cuadro de situación sólo el contrapeso de la sensibilidad en la captación del 'Otro' como parte de la humanidad, puede evitar el recrudecimiento de la intensidad y violencia del conflicto de impredecibles consecuencias y el advenimiento de un tiempo glacial donde se asiente el olvido de las generaciones futuras.

Fuentes

BRAUDEL, Fernand,(1982) *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza.

DAHRENDORF, Ralf, (1971) *Sociedad y Libertad, Hacia un análisis de la actualidad*, Madrid, Tecnos.

DEI, Daniel, (2002) *Lógica de la distopía, Fascinación , desencanto y libertad*, Buenos Aires, Docencia.

CASTELLS, Manuel, (2001) *La era de la información, Economía, sociedad y cultura Vol I. La sociedad red*, México, Siglo XXI, tercera edición en español, Primera edición en inglés 1996.

CASTELLS, Manuel, (1999) *La era de la información, Economía, sociedad y cultura Vol II. El poder de la identidad*, México, Siglo XXI, Primera edición en inglés 1997.

CASTELLS, Manuel, (2000) *La era de la información, Economía, sociedad y cultura Vol III Fin de milenio*, México, Siglo XXI, Primera edición en inglés 1998, primera en español

FUKUYAMA, Francis, (1992) *El fin de la historia y el último hombre*, Buenos Aires, Planeta.

FUKUYAMA, Francis, (1996) *Confianza, (Trust)* Buenos Aires, Atlántida.

GIDDENS, Anthony, (2001) *La tercera vía y sus críticos*, (2001), Madrid, Taurus.

PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano 2004

SARTORI, Giovanni, (1987) *Teoría de la democracia, 2. Los problemas clásicos*, Buenos Aires, REI Argentina.

TANGREDI Sam (ed), (2002) *Globalization and Maritime Power*, National Defense, Washington D.C. University Press